

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



[1] Abbot Gueranger, OSB; El Año Litúrgico; Vol. 11
[2] 2 Pedro 3:14-15
[3] Catecismo de la Iglesia Católica; Sección 2837

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 22:1-14 - pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Mateo 22:1-14 – Misal Romano Diario

En aquel tiempo, volvió Jesús a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “El reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus criados que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir. Envió de nuevo a otros criados que les dijeran: ‘Tengo preparado el banquete, he hecho matar mis terneras y los otros animales gordos; todo está listo. Vengan a la boda.’ Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a su campo, otro a su negocio y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron. Entonces el rey se llenó de cólera, mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego les dijo a sus criados: ‘La boda está preparada, pero los que habían sido invitados no fueron dignos. Salgan, pues, a los cruces de los caminos y a conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren.’ Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala del banquete se llenó de convidados. Cuando el rey entró a saludar a los convidados, vió entre ellos a un hombre que no iba vestido con traje de fiesta y le preguntó: ‘Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?’ Aquel hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a los criados: ‘Átenlo de pies y manos y arrójelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación.’ Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.”

Lectura Espiritual

Del Santo Papa Gregorio Magno

El reino de los cielos es la asamblea de los justos; porque, el Señor dice mediante un profeta: “El cielo es mi trono”; y Salomón dice: “el alma del justo es el trono de la sabiduría”; y Pablo llama a Cristo, sabiduría de Dios. Si, por lo tanto, el cielo es el trono de Dios, debemos concluir evidentemente que, como la sabiduría es Dios, y el alma del justo es el Trono de la Sabiduría, esta alma es un cielo... El reino de los cielos, entonces, es la asamblea de los justos Si se dice que este reino es como un rey, quien hizo boda a su Hijo, tu caridad a la vez entiende quien es este Rey, que es el Padre de un Hijo, Rey como Él mismo. Es Él, de quien el salmista dice: “Da al Rey su juicio, oh Dios, y al Hijo del Rey su justicia!” Dios Padre hizo el matrimonio de Dios Su Hijo, cuando quiso que Él, que había sido Dios antes de los siglos, debería convertirse en hombre hacia el final de siglos. Pero no debemos, por ese motivo, suponer que hay dos personas en Jesucristo, nuestro Dios y nuestro Salvador.... Es tal vez, más claro y más seguro decir, que el Rey hizo boda a Su Hijo, en que, por el misterio de la Encarnación, unió la

Iglesia a Él. El seno de la Virgen Madre fue la cámara nupcial de ese Esposo, de quien los salmistas dicen: “Él puso su tabernáculo en el sol: y Él, como un Esposo, sale de Su cámara nupcial”.

Los reducidos al silencio – Lección y Discusión

Hay un tercer grupo, que está representado por una sola persona. “Mi amigo, ¿cómo es que has venido aquí, sin estar vestido de boda? Pero él fue reducido al silencio.” Este tercer grupo, esta persona reducida al silencio, resume toda la Historia de la Salvación y apunta a la eterna fiesta de las bodas totalmente experimentada en el cielo. Esta persona reducida al silencio es al que se le ha dado la gracia y la virtud, pero la rechazó. Esta persona se llama “mi amigo”. Por lo tanto, conoce al rey y lo que el rey ofrece pero no hace lo que el rey le pide. “Nuestro Rey celestial ha confiado a los ministros de su amor el trabajo de llamar desde cada pueblo los nuevos huéspedes. Pero ahora que sus embajadores, de acuerdo con su mandato han atravesado toda la tierra, reuniendo a todas las naciones para este día del gozo de su corazón, Él mismo viene en persona, para ver que nada le falte a la debida preparación para la fiesta y para dar la señal para el banquete eterno de las nupcias divinas. Ahora para una fiesta de este tipo, y en tal lugar, si hubiera alguna deficiencia, sólo podría ser por parte de los huéspedes. Deja que ellos, entonces, tengan cuidado de no atraer hacia sí mismos, en este examen general y último, el disgusto del gran Rey que los ha llamado a una alianza con Él mismo. Aunque Él se ha dignado a llamarlos, no obstante su pobreza extrema, de las calles y carreteras, les ha dado abundante tiempo para dejar a un lado sus harapos; y sabiendo que no podían prepararse a sí mismos, ha puesto a su disposición, las prendas más ricas de Su gracia y Su virtud para la fiesta de bodas. ¡Ay, entonces, para quien en el último día sea encontrado sin tener el traje de bodas de la caridad! Un deseo Tal no admitiría ninguna excusa; y el Rey justamente lo castigaría, al excluir de la fiesta al culpable como uno que había insultado Su Hijo.” [1]

Dios es paciente con nosotros al dar todo el tiempo necesario para ponernos la prenda de la salvación. Les ha dado abundante tiempo para dejar a un lado sus harapos, para dejar a un lado “la granja” y “el negocio” y para vestir en Cristo. Debemos, como nuestro primer Papa San Pedro dice; considerar este momento como la paciencia de Dios y como la salvación misma. “Por tanto, amados, puesto que esperan estas cosas, estén ansiosos de ser encontrados sin mancha o culpa delante de él, en paz. Y consideren la paciencia de nuestro Señor como salvación...”[2]

El llamado de la Iglesia es para invitar a otros a la fiesta de bodas. Esta es la razón por la que los misioneros de la Iglesia han arriesgado sus vidas atravesando toda la tierra. Este mapa muestra que esta evangelización es importante para todas las religiones. El mapa también muestra el éxito de esta evangelización cristiana. No solamente nos ha llamado Dios al cielo, sino que sabiendo que no podemos alistarnos nosotros mismos para el cielo, nos da todo lo necesario para ir en este

peregrinaje. Si no aprovechamos “todo lo necesario”, entonces seremos juzgados en consecuencia. Un niño puede ser invitado a una fiesta de cumpleaños pero podría ser demasiado joven para elegir la ropa correcta de su armario. La madre escoge la ropa para él y la pone en su cama. Es responsabilidad del niño de vestirse el mismo una vez que la ropa han sido sacada. Digamos que el niño decide correr en pijama toda la mañana y se distrae con otras cosas. El niño no estará listo para la fiesta y la madre, incluso podría decir: “Debido a que no te vestiste, no vas a la fiesta.”

¿Cuáles son las prendas de vestir, la ropa que Dios ha sacado para nosotros? ¿Cómo nos viste el Rey? Podríamos pensar de la Iglesia como el armario del que Dios nos da la prenda necesaria. Hay muchos ejemplos de la prendas de vestir, (regalos) que el rey nos da. En el rito del Bautismo se nos da una prenda de vestir blanca y se espera llevarla y mantenerla impecable. Durante la recepción de la prenda blanca en el Rito del Bautismo se dice lo siguiente: Celebrante: [Nombre del niño], te has convertido en una nueva creación, y te has vestido en Cristo. Ve en esta vestidura blanca el signo externo de tu dignidad cristiana. Con tu familia y amigos para ayudarte de palabra y con ejemplo, a llevar esa dignidad sin mancha a la vida eterna de los cielos. Todos: Amén. La persona en la parábola no llegó a la fiesta vistiendo el traje ¿Qué pasa si llegamos en el cielo con un traje sucio o ninguna prenda en absoluto? No seremos bienvenidos en el cielo. Ponernos el traje es revestirnos de Cristo, el traje es nuestra dignidad y debemos respetar esa dignidad en nosotros mismos y en todos los bautizados. Los que no están bautizados, queremos dejarlos participar de esa dignidad al revestirse de Cristo y convertirse en una nueva creación. No tenemos pretexto si no nos vestimos nosotros mismos o en el caso de nuestros votos bautismales, si no permanecemos vestidos. Sin este traje somos como Adán y Eva en el jardín. Estamos desnudos en el jardín de la vida y por lo tanto nos escondemos de Dios. Muchas veces podemos sentir vergüenza cuando estamos medio vestidos o no vestimos adecuadamente en un evento. Tenemos que preguntarnos a nosotros mismos regularmente si estamos medio vestidos o no estamos vestidos con los trajes espirituales se nos han dado. ¿Cuáles son otros ejemplos de las prendas que Dios da? Las prendas son cualquier gracia y virtud que Dios ofrece. Todos los sacramentos, las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad, los dones y frutos del Espíritu Santo, las oraciones y la liturgia. El armario está lleno y las prendas son muchas. No tenemos pretexto si llegamos al final de nuestro peregrinaje sin llevar puestas estas prendas. San Agustín dice que aun las lecturas y cantos son necesarios. “... Las lecturas que escuchas cada día en la iglesia y los himnos que oyes y cantas. Todas estas son necesidades para nuestro peregrinaje.”[3]